



CRONICA LITERARIA

Ni de lánguida ni de escasa adoleció la vida literaria en el pasado mes de Mayo de 1891. Al contrario, bien podríamos decir que hubo exceso de producción y de sucesos dignos de atención y nota. Sobre mi mesa han llovido libros y periódicos nuevos, y en Ateneos y Academias menudearon veladas y recepciones. Dicen que por mucho trigo nunca hubo mal año: yo juro que sí puede haber por mucho trigo un mes en que sea preciso hacer milagros resumiendo y condensando, para dar alguna idea de lo que llaman *el movimiento*.

Al observar la fertilidad de este mes, aprovecho la ocasión de reiterar una ad-

vertencia ya indicada otras veces: y es, que no deben extrañarse ni ofenderse los señores autores cuando no hago estudio especial de sus libros y me limito á ponerlos (sin *calembour*) en el Índice. Ni las dimensiones del TEATRO CRÍTICO, ni mi tiempo disponible, ni acaso la paciencia y bondad del público, alcanzan á más. Mi elección no la determina tan principalmente el mérito que atribuyo á una obra, como el grado de interés que juzgo ha de revestir para el público su examen. Ni tampoco en la extensión ó brevedad de los juicios va envuelta suposición ofensiva ó minorativa. Ruego á los escritores que lo tengan muy en cuenta, y no se den por lastimados si me veo en la precisión de pasar desflorando ó únicamente citando sus obras. Si vivo, y el TEATRO CRÍTICO también alcanza longevidad, á cada cual le llegará su turno. Precisamente yo me inclino al *panfilismo*, á no prescindir de nada ni de nadie, á creer que todo tiene su interés y su importancia, y ni por venir de lejanas tierras (traslado

:

á los autores americanos), ni por ser fruto de ingenios principiantes (traslado á algunos jóvenes de por acá) desdén un libro que me envían. Todos los leo, ó siquiera los hojeo con interés; pero díganme en conciencia, ¿es factible que los examine todos en el TEATRO?

Otra advertencia tengo que hacer, y es que yo no puedo abrir en el TEATRO pálenque á discusiones que, en el fondo, son ajenas á la verdadera índole de la publicación. Por ejemplo: entienda el Sr. González Lakandole, que me dirige desde Filipinas una vehemente carta sobre *Quiquiap* y los asuntos de aquella tierra, que yo ni he de contestarle desde aquí, ni en rigor desde ninguna parte, porque no soy *filipinóloga*. Otro tanto digo al señor Profesor Blumentritt; no soy *filipinóloga*, y en cuanto á su temor de que le haya vituperado con acritud y dureza, sepa que yo hablo siempre de los autores con urbanidad y miramiento, aunque vitupere las ideas ó los escritos. Esto del TEATRO no puede ser como el

cuento de la *Buena pipa*, que acabado de contar se vuelve á empezar; á mí me envían un libro; lo leo, lo juzgo lo mejor que sé; si no domino el asunto sobre que versa, me anticipo á declararlo, y ya no tengo por qué seguir dándole vueltas. Por cierto que me asombra la importancia que atribuye la gente que se ocupa en asuntos de Filipinas á mi breve y desautorizada nota sobre el libro de Quiquiap. No parece sino que penden de ella los destinos del Archipiélago.

Volviendo al movimiento literario de Mayo, intentemos una rápida reseña. Á la poesía corresponden *Los Cantos de la Vendimia*, de Salvador Rueda, nueva tentativa del género pictórico que cultiva con fortuna el poeta andaluz; el primoroso volumen *Todo en broma*, de Vital Aza, que para las musas más castizas y regocijadas de nuestro Parnaso es *todo en serio*; una lectura en el Ateneo, del ingenioso y caudaloso Manuel del Palacio, y otra de Emilio Ferrari, escultor del verso, artista que sin precipitación va

labrándose un pedestal de rica talla, un precioso camarín. Su *Consummatum*, alegoría del otoño, no tiene nada que envidiar á los mejores poemas modernistas de Coppée.—La novela, si no nos ha dado aún el tercer tomo de *Angel Guerra*, que con tal urgencia esperábamos, y cuyo estudio habíamos ofrecido al público, nos brindó *Al primer vuelo*, de Pereda, y *Dulce y sabrosa*, de Jacinto Octavio Picón. La crítica...., la crítica ya se sabe que desde *Pequeñeces* acá reviste forma epidémica. No lleva trazas de parar la arrojada de artículos, diatribas y folletitos más ó menos punzantes. Entre éstos se destaca, como es natural, el de D. Juan Valera, titulado *Currita Albornoz al Padre Coloma*, una humorada deliciosa, que sazonan las finas sales del ingenio. El último testimonio, el más reciente, mejor dicho, de la honda huella que trazó *Pequeñeces*, es la novela que hoy mismo recibí: titúlase *Más Pequeñeces.... El Jesuita*. Su autor, D. Vicente de la Cruz, descendiente del famoso sainetero. Tan suelta anda la

mordacidad con ocasión de *Pequeñeces*, que por aquello de baza mayor...., no han armado el ruido que otros libros suyos anteriores de la misma índole los *Ripios vulgares* de Valbuena.

Á la crítica, pero á la retrospectiva, naturalmente serena y apacible, pertenecen también los discursos leídos en las Academias de Ciencias Morales y Políticas y Española, en las recepciones de Menéndez y Pelayo y Fabié. Versó el discurso de Menéndez y Pelayo sobre los orígenes del criticismo y escepticismo, y especialmente sobre los predecesores españoles de Kant. Tres son éstos en opinión del ilustre y valeroso propugnador de nuestra ciencia: Juan Luis Vives, Pedro de Valencia y Francisco Sánchez. Antes que Descartes y que Hume, los pensadores españoles sentaron las bases de la filosofía crítica, llamada á señorear en nuestra era los dominios del pensamiento. No hay que decir si Menéndez y Pelayo ostentó los tesoros de su sabiduría y de su palabra, muy realmente artís-

tica, aunque le obligase la severidad del asunto á prescindir de ciertas galas y adornos supérfluos. En cuanto á la amplitud de criterio desplegada por el eminente pensador, es tanta que llegó á producir susto en el Sr. Pidal, encargado de contestarle. En párrafos de oratoria riqueza, el apasionado tomista lamentó tener que separarse de Menéndez y Pelayo, dado que éste se iba metiendo á toda prisa por las azules ondas del mar Mediterráneo, «seducido por el armonioso canto de las sirenas del Renacimiento». Ambos discursos pueden considerarse curiosa y típica muestra de las dos formas que en nuestra patria reviste el pensamiento filosófico regulado por el catolicismo. Menéndez es la libertad ortodoxa, y Pidal la ortodoxia clásica.

Y ante todo, he de anotar otro mérito, en mi concepto muy singular, del discurso de Menéndez y Pelayo: la dignidad y mesura con que se expresó refiriéndose á los conceptos durísimos que respecto á sus obras, y en general á la ciencia y cul-

tura de nuestra patria, emitiera el doctor Guardia en la *Revue Philosophique*. Por señas que este acérrimo detractor de nuestra mentalidad pasada y presente me envía una atenta misiva desde París, á fin de que rectifique algo que escribí sobre su raza y creencias. Díceme que ni es judío, ni converso, ni mallorquín. Rectifico, pues, de buen grado lo de judío, y rectificado lo de judío, lo de converso no ha menester rectificación. En cuanto á lo de mallorquín, he vuelto á enterarme, y afirman que no es sino menorquín el doctor Guardia. ¿No merece observarse el que una persona de criterio tan moderno se crea lastimada porque la supongan de raza israelita?

El laborioso Fabié, al ingresar en la Academia de la Lengua, tuvo un rasgo de modestia singularísimo: confesó que llegar á aquel puesto y colgarse aquella medalla había sido la ambición de toda su vida, desde la más tierna juventud. Castro y Serrano, al responderle, puso en práctica sus teorías sobre la amenidad

en literatura; contó anécdotas graciosas y picantes entresacadas de la vida de Eulogio Florentino Sanz, y aquel recinto que entristecen sombríos, feos y narigudos retratos de reyes de pelucona, resonó con dulces carcajadas femeniles—porque abundaban las damas entre la concurrencia.

La respuesta de Castro y Serrano fué una excursión recreativa literaria, realzada por un estilo claro y elegante.

Aunque no encaje muy bien en esta crónica, he de intercalar en ella otra rectificación. Me la suplica uno de mis muchos corresponsales anónimos discretos y bien educados; y como se trata de hechos y no de ideas, procede el rectificar. Díceme este señor desconocido que la tumba de doña María Coronel no está en Guadalajara, como yo escribí en el pasado número, sino en el convento de Santa Inés, en Sevilla, siendo orgullo de los sevillanos. Esta noticia yo la había leído en la *Sevilla pintoresca* de Amador de los Ríos. Mas para mi corta excursión

á Sigüenza y Guadalajara, no llevé otro viático de libros sino el segundo tomo de *Castilla la Nueva*, de Parcerisa, y en este libro, de autoridad y estimación, se dice expresamente, á la página 594, que en el convento de Santa Clara la Real de Guadalajara descansa el incorrupto cuerpo de doña María Coronel. El punto me parece, cuando menos, controvertible. Yo no pude ver el cuerpo, ni siquiera el sepulcro, ni más que un paño morado, que cubría la reja del coro de las monjitas.

No quiero cerrar esta crónica sin señalar la aparición de la linda y primaveral revista *Blanco y Negro*. Se me figura este semanario una golondrina, de las que nos visitan desde fines del pasado mes. ¿En qué consiste su texto? En fruslerías delicadas, *ilustrables*, muy cultas, muy honestas, en el doble sentido moral y estético. Su ilustración no desdice del texto, ó, mejor dicho, el texto es únicamente el *canevas* de la ilustración.





ÍNDICE DE LIBROS RECIBIDOS

HISTORIA.

Estudios históricos: Montalvo y García Moreno, por Roberto Andrade. — Un tomo. — Lima, 1890.

¿*La salida definitiva de Colón desde la Península para el primer descubrimiento del Nuevo Mundo, no fué de Palos, sino de Cádiz?*, por D. Adolfo de Castro. — Folleto. — Cádiz, 1890.

Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas, por Cristóbal de Acuña. — Un tomo. — Madrid, 1891. (Es el tomo II de la Colección de libros raros ó curiosos que tratan de América.)

Os filhos de don Joao II, por P. P. Oliveira Martins. — Un volumen en folio. — Lisboa, 1891.

La Anatomía artística, por Matías Duval. — Un volumen. — Madrid, 1891. (Forma parte de la Biblioteca de Bellas Artes publicada por LA ESPAÑA EDITORIAL.)

CRÍTICA.

- Discursos académicos*, por M. Polo y Peyrolón.—Segunda edición.—Un volumen.—Valencia, 1891.
- Ocho días en Tánger*, por Angel Muro.—Folleto.—Madrid, 1891.
- La Literatura chilena*, por Pedro Pablo Figueroa.—Folleto.—Chile, 1891.
- Les vieux auteurs castillans*, por el conde de Puymaigre.—Segunda edición.—Un tomo.—París, 1891.
- La literatura española en el siglo XIX*, por el P. Francisco Blanco García, agustino.—Parte primera.—Un tomo.—Madrid, 1891.
- Colores y notas*, por Ernesto de la Guardia.—Un tomo.—Madrid, 1891.
- Homenaje á San Agustín en el Centenario de su conversión*.—Un tomo.—Valladolid, 1887.
- Artículos y discursos*, por Enrique José Varona.—Un tomo.—Habana, 1891.
- Massini*, por Enrique Sánchez Torres.—Folleto.—Barcelona, 1891.
- Discurso de Marcelino Menéndez y Pelayo, y contestación de Alejandro Pidal en la Academia de Ciencias Políticas y Morales*.—Folleto.—Madrid, 1891.
- Ripios Vulgares*, por Antonio de Valbuena.—Un volumen.—Madrid, 1891.
- Pequeñeces.... Currita Albornoz al Padre Luis Coloma*.—Folleto.—Madrid, 1891.

- Vindicación de la gramática castellana*, por José María Riguera Montero.—Folleto.—Montevideo, 1891.
- Consideraciones acerca de la actual situación política de Filipinas*, por el Profesor Blumentritt.—Folleto.—Barcelona, 1889.
- El noli me tangere de Rizal*, por el Profesor Blumentritt.—Folleto.—Barcelona, 1889.

NOVELA.

- Por qué soy cristiano*, por Juan León Mera.—Folleto.—Quito, 1891.
- Un drama singular* (historia de una familia), por Lastenia Larriva de Llona.—Un volumen.—Guayaquil, 1888.
- Cuentos de la calle*, por Alfonso Pérez de Nieva.—Un tomo.—Valencia, 1891.—(Forma parte de la Biblioteca selecta que publica Pascual Aguilar.)
- El pobre Villamuriel*, por J. Lapoulide.—Un tomo.—Madrid, 1891.
- Morir sola*, por Pilar Sinués.—Un tomo.—Madrid, 1890.
- Niobe*, por J. Pin y Soler.—Un tomo.—Barcelona, 1891.
- Trapitos al sol* (novela político-periodística), por Eva Canel.—Un tomo.—Madrid, 1891.
- Los mundos incorpóreos*, por D. Venancio de Prada.—Un tomo.—Madrid, 1889.

POESÍA.

Trovas, por Garcí Pérez.—Folleto.—Madrid, 1891.

La lucha eterna (poema), por Ramón Trilles.—Folleto.—Valencia, 1891.

Poesías, por Francisco Sellén.—Un volumen. New-York, 1890.

Cantos de la vendimia, por Salvador Rueda.—Un volumen.—Madrid, 1891.

Todo en broma (versos), por Vital Aza.—Un tomo.—Madrid, 1891.

La Virgen del Sol, por Juan León Mera.—Un tomo.—Quito, 1887.



NUEVO TEATRO CRÍTICO

OBRAS DE LA AUTORA

NOVELAS

PASCUAL LÓPEZ, 3.^a edición, un vol.
UN VIAJE DE NOVIOS, 3.^a edición, un vol.
LA TRIBUNA, un vol.
LA DAMA JOVEN, un vol. (Edición ilustrada.)
EL CISNE DE VILAMORTA, un vol.
LOS PAZOS DE ULLOA, dos vol.
LA MADRE NATURALEZA, dos vol.
INSOLACIÓN, un vol. (Edición ilustrada.)
MORRIÑA, un vol. (Edición ilustrada.)
UNA CRISTIANA, un vol.
LA PRUEBA, un vol.

CRÍTICA É HISTORIA

SAN FRANCISCO DE ASÍS (siglo XIII), segunda edición, dos vol.
LA REVOLUCIÓN Y LA NOVELA EN RUSIA, tres vol.
DE MI TIERRA (Galicia), un vol.
LA CUESTIÓN PALPITANTE (agotada), un vol.
LA LEYENDA DE LA PASTORIZA, opúsculo.
ESTUDIO CRÍTICO SOBRE FEIJÓO, un vol.
LOS PEDAGOGOS DEL RENACIMIENTO, opúsculo.

VIAJES

MI ROMERÍA, un vol.
AL PIE DE LA TORRE EIFFEL, un vol.
POR FRANCIA Y POR ALEMANIA, un vol.

POESÍAS

JAIME (poema), un vol.

NUEVO

TEATRO CRÍTICO

DE

EMILIA PARDO BAZÁN

Año I.

JULIO, 1891.

Núm. 7.^o

SUMARIO

- I.—POR EL ARTE. (NOVELA.)
- II.—DÍAS TOLEDANOS.
- III.—UNA VISITA AL «SOLDADO VIEJO». (CASA Y COLECCIONES DEL GENERAL NOGUÉS.)
- IV.—CARTA A LA DUQUESA DE ALBA CON MOTIVO DE SU LIBRO.
- V.—CRÓNICA LITERARIA.
- VI.—ÍNDICE DE LIBROS RECIBIDOS.

MADRID

LA ESPAÑA EDITORIAL

Oficinas: Mendizábal, 34.

APARTADO DE CORREOS, NÚM. 144.